Perú en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

COORDENADAS PERUANAS

Si el nacionalismo, como se cree hoy, es una derivación de la modernidad, el Perú debe ser uno de los muy pocos países que no llegaron a conocerlo porque no acabó de modernizarse. México, en cambio, es una creación moderna, aunque haya sido de trámite corporativo, donde el nacionalismo, al menos, impidió que se acribillara a los indígenas rebeldes de Chiapas. En Lima se aplaudió la liquidación de los rebeldes del grupo Túpac Amaru, cuando tomaron la embajada japonesa, porque no somos una nación; y, en una foto infame que le dio la vuelta al mundo, se vio al presidente Fujimori caminar entre los cadáveres. El otro, los otros, no reflejan nuestras caras: nos negamos moralmente al recusar las diferencias. El relato peruano es la varia entonación de ese ceremonioso suicidio. Casi impensable, casi irrepresentable, ese Perú "de plata y melancolía" (Lorca) está hecho de los abismos atávicos del origen étnico, la desigualdad económica y la violencia política. No menos mortales son sus pestes endémicas: el racismo y el machismo. Los mayores escritores peruanos han muerto temprano y de indiferencia: Vallejo en el hambre del exilio; Martín Adán, en la rebeldía bohemia; César Moro, en "Lima, la horrible", a pesar de que se había cambiado de nombre y mudado al francés; y José María Arguedas, el que más creía en un Perú dialogado, de su propia mano, vencido por el malestar del origen.

Pero precisamente por ello la literatura peruana está más viva que nunca, reclamándole a la vida no sólo la supervivencia de la víctima sino la mutua sobrevida.~

Julio Ortega

REDIBUJANDO PERÚ

A pesar de que podemos encontrar muy diversas variables dentro de la gráfica contemporánea peruana, de una u otra manera el gusto por lo popular es lo que prima.

Lo popular en Perú es resultado del encuentro de muy diversas y poderosas fuerzas, es una manifestación intensa y muy compleja; descifrarla y trabajar con ella exige una completa inmersión, y es por eso que —a diferencia de la literatura peruana, que está llena de escritores quienes desde su ventana en París rebuscan en la memoria los detalles de una infancia pasada en su país— los artistas peruanos tienen que (y quieren) vivir en Perú.

Las tradiciones e imaginería popular son muy traicioneras; si las buscas desde fuera, ellas —a cambio— te regresan una versión de sí mismas distorsionada y con un inconfundible sello de *souvenir* turístico.

Perú siempre se ha mantenido —algunas veces por voluntad propia, otras no tanto— lejos de las corrientes internacionales, y esto le ha permitido mantenerse a salvo de las modas o generalidades que desgastan el noventa por ciento de los discursos contemporáneos. Aunque ha sido su talón de Aquiles, es ese carácter hermético, religioso, privado y personal el que refuerza, a través de su puntualidad en lo local, el carácter verdaderamente universal de su propuesta.

En estas páginas propongo una pequeña muestra del trabajo de Raimond Chaves, Philippe Grumber, Pablo Hare, Gilda Mantilla, Hernán Pazos, Piero Quijano y Moico Yaker, que da cuenta de la versatilidad y calidad de la gráfica contemporánea peruana.~

Aldo Chaparro

Editora: Malena Mijares
Jefe de redacción: Ignacio Ortiz Monasterio
Curador de la sección Mirador: Pablo Ortiz Monasterio
cultura@estepais.com

EstePaís | cultura *lamenta profundamente el fallecimiento de Emilio Ebergenyi, y se une a la pena que embarga a su esposa, Hilda Saray, colaboradora de este suplemento.*